

RADAR

DOMINGO, 10 DE AGOSTO DE 2008

La nostalgia sonriente

Después de fotografiar durante el 2002 a las familias y personas solas que emigraban por la crisis, Alejandro Lipszyc se dedicó a fotografiar casi el reverso de aquel panorama: esos clubes de barrio entre cuyas paredes todavía se respira el aire de otros tiempos, pero también la fraternidad de chicos y grandes que apuestan por hacer de ellos un lugar mejor en el presente.

Por Natali Schejtman

En el año 2002, Alejandro Lipszyc se dedicó a una muestra titulada Emigrados. Sistemáticamente, como un fotógrafo en guardia, Lipszyc retrataba a una persona o toda una familia que abandonaba el país debido a la crisis social del momento y lo hacía el día de la partida, en la puerta de la que ya no iba a ser más su casa, con bolsos, valijas y una contradictoria expresión, a punto de abordar el auto que los llevaría a Ezeiza. Bien podría pensarse que Los clubes es un trabajo que se nutre de todo lo contrario: un ejercicio por rastrear, en los recovecos de una ciudad cosmopolita que se moderniza, que cambia y recambia a sus habitantes, muestras esparcidas de contundencia sólida, espacios que aguantan de un modo tradicional (es decir, quedándose como están), no siempre por medio de la decisión de quedarse sino también de la no decisión de irse, rascados por el paso del tiempo, cargados de valor gracias al baqueteo.

La idea le surgió hace unos cuatro años por el creciente impacto que le generaban distintos espacios, el progresivo y sigiloso placer de ir descubriendo sus rincones y el desafío de fotografiarlos desde diversas perspectivas. La decisión de elegir lugares en los que se practicaran deportes y que fueran clubes barriales estuvo signada por una suma de intereses estéticos y recuerdos biográficos de su propia niñez transcurrida, en gran parte, en uno de los que hoy sí están abandonados. En Los clubes, estos lugares son retratados desiertos, pero el recurrente foco a las huellas del agite y movimiento que los caracteriza –manchas en la pared, marcas de distintos tipos de pelotas según la canchita en cuestión, reproducciones casuales de fotos colgadas con la formación de un equipo en las gradas– genera el efecto de un espectador solitario, observando en silencio esos escenarios de actividad gregaria, que todavía tiemblan a causa de las pisadas enérgicas de algún chico o los estruendos irreverentes de una pelota eyectada con envidiable indolencia.

Precisamente es esa idea tan deportiva de “aguante” la que podría servir para leer los diversos aspectos de esta muestra. Lipszyc reconoce un interés en lo que estos clubes barriales –relegados en la cabeza actual de la imagen que se tiene de un espacio deportivo– representan: un espíritu comunitario, la resistencia de un grupo, quizás la familiaridad de las relaciones humanas que se entabla entre profesores, concurrentes, encargados del buffet, y un largo etcétera que conocen todos los que hayan experimentado la cotidianidad en un club.

De esta manera, desde Villa Progreso hasta Barracas, pasando por Palermo o Villa Lynch, él fue descubriendo comunidades sobrevivientes, actuales como todos los que vivimos aquí y ahora, que se embanderan detrás de un proyecto, y fue encontrando la esquina preferida para retratar sus desiertas pero muy habitadas canchas de bochas, de voley, de básquet, vestuarios y bares, otorgándoles a las imágenes estáticas dinamismo, una luz tierna y dramática, y un halo de nostalgia sonriente.

Porque estas imágenes, relucientes, en colores saturados que también han sabido ser la marca distintiva de cada club, tensan un hilo entre el pasado y el presente. Así como podrían identificarse según una estética de otras décadas, ahora mitificada, son bien capaces de generar de manera instantánea un sonido vívido, tan presente y patente como las formas más divergentes de entretenimiento, como todo el griterío que se escucha detrás



MIS RECORTES: 1 [5%]

RADAR INDICE

NOTA DE TAPA

[La pandilla salvaje](#)

La historia de Los Infrarrealistas, el grupo de jóvenes poetas que inspiró Los detectives...
Por Ariel Idez y Osvaldo Baigorria

[La dama eléctrica](#)

Por Martín Pérez

[El hombre que nunca estuvo](#)

Por Alfredo García

[Deliciosas criaturas](#)

Por María Gainza

[Todos estos años de gente](#)

Por Esther Cross

VALE DECIR

[Vale decir](#)

YO ME PREGUNTO

[¿Por qué a la droga se la llama falopa?](#)

[Deci 68](#)

Por María Moreno

CHET BAKER: EL DISCO DE SU PRIMERA

RESURRECCION

[Levántate y graba](#)

Por Diego Fisherman

[La nostalgia sonriente](#)

Por Natali Schejtman

[Hollywood también piensa](#)

Por Mariano Kairuz

VALE DECIR

[La larga risa de todos estos siglos](#)

UN ARTISTA ELIGE SU CUADRO FAVORITO:

TOMAS ESPINA Y EL TRIUNFO DE LA

MUERTE, DE BRUEGHEL

[El Aleph](#)

Por Tomas Espina

de la marca muda de una pelota sobre una pared.

Los clubes puede verse en VVV Gallery, de miércoles a viernes de 16 a 20 hs. Sábados de 15.30 a 18.30 hs. Aguirre 1153, 2º "A".

Compartir:    



[ULTIMAS NOTICIAS](#) [EDICION IMPRESA](#) [SUPLEMENTOS](#) [BUSQUEDA](#) [PUBLICIDAD](#) [INSTITUCIONAL](#) [CORREO](#)  [RSS](#)

Página12

 Desde su móvil acceda a través de <http://m.pagina12.com.ar>

© 2000-2015 www.pagina12.com.ar | República Argentina | [Política de privacidad](#) | Todos los Derechos Reservados

Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#).

